

Tradición y cambio social en dos regiones de América del Sur. Mujeres elquinas y santafesinas en la narrativa de Marta Samatan.

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre.

Cita:

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre (2011). *Tradición y cambio social en dos regiones de América del Sur. Mujeres elquinas y santafesinas en la narrativa de Marta Samatan. Sudhistoria. Revista digital en estudios desde el Sur,, 1-22.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/ku6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tradición y cambio social en dos regiones de América del Sur. Mujeres elquinas y santafesinas en la narrativa de Marta Samatan

Tradition and Social Change in two Regions of South America.
Women from *Elqui* and *Santa Fe* in the Narrative of Marta Samatan.

Mariela Coudannes
Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe

Resumen

El trabajo analiza vida y obra de Marta Samatan en relación con las siguientes cuestiones: su activismo feminista, su relación con Gabriela Mistral y la comparación que estableció entre sus regiones de nacimiento y adopción (el valle del Elqui y el Litoral santafesino respectivamente). La obra literaria de la autora es la fuente principal. Los resultados de la investigación muestran la utilización de la experiencia chilena para reforzar la crítica a las costumbres tradicionales que tenían sometida a la mujer en las primeras décadas del siglo XX.

Palabras claves: género, comparación, tradición, cambio social, narrativa.

Abstract

The paper analyzes both life and work of Martha Samatan in relation to the following matters: feminist activism, her relationship with Gabriela Mistral and the comparison established between their regions of birth and adoption the Elqui Valley and the Santa Fe Coast respectively. The author's literary work is the main source. The research results show the use of the Chilean experience to reinforce the critique of traditional customs that women were subjected in the first decades of the twentieth century.

Keywords: Gender, Comparison, Tradition, Social Change, Narrative.

Entre 1920 y 1930 se hizo notoria en Santa Fe, Argentina, la presencia de una generación de mujeres que se involucraban en distintas actividades antes vedadas a la participación femenina. Marta Samatan, Rosa Diner de Babini, Fryda Schultz de Mantovani, Rosaura Schweizer de Juliá Tolrá y Ángela Romera Vera son algunos de los nombres más conocidos de un colectivo que había empezado a visibilizarse en el ámbito de los estudios universitarios, la militancia gremial y política, la creación de instituciones y la difusión cultural en sentido amplio. Todas compartieron la pasión por la educación y las letras. Tanto la primera, como Romera Vera, supieron construirse un “nombre” al margen de cualquier vínculo marital, y permanecieron solteras.

La trayectoria de Marta Samatan (1901-1981)¹ revela la dinámica de una vida cultural que pujaba por dejar de ser “provinciana” frente a costumbres más tradicionales de la antigua ciudad de origen colonial. Por otro lado, los intercambios con Victoria Ocampo, Alfonsina Storni -que se alojaba y organizaba tertulias en casa de Marta cuando venía a Santa Fe- y particularmente Gabriela Mistral, comprovinciana y amiga, permiten insertar el pensamiento político y social de Samatan en redes que dejaron una impronta en su narrativa que hoy podríamos llamar desde una perspectiva de género. Luego se analiza la comparación implícita que la autora establece entre la situación de la mujer en su región de origen -el Valle del Elqui- y la de adopción -el Litoral santafesino- para demostrar que existían alternativas a los cánones tradicionales que mantenían sometidas a la mujer en la segunda de ellas.

La acción de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX en Santa Fe y el país

Como es bien conocido, la inmigración masiva propició la propagación de las doctrinas sociales que abogaron por los

¹ Una de las biografías más completas puede encontrarse en Gloria de Bertero, *Quién es ella en Santa Fe* (Santa Fe: del autor, 1995).

derechos del proletariado y de las mujeres en las ciudades portuarias que crecían aceleradamente. La bibliografía disponible se basa en numerosos estudios sobre la acción de las mujeres en Buenos Aires y La Plata y cómo ellas promovieron los derechos de las obreras, la distribución del ingreso entre las más pobres, pero también cuestiones más osadas como la lucha por la igualdad civil y política, la educación laica no estatal o el divorcio. Dos cuestiones merecen destacarse: el protagonismo del magisterio y la fuerte impronta socialista de los primeros años. Ser maestra era una de las tareas que una mujer “podía” realizar fuera del hogar sin alterar las bases de la “buena educación” burguesa. Ésta prescribía el acatamiento de estrictas normas patriarcales y una de ellas era no comportarse bajo ningún aspecto como un varón. Por otra parte, el Centro Socialista Femenino fue uno de los principales organizadores del Congreso de mujeres universitarias de 1910². En éste se expresaron dos fuertes tendencias: aquella que asociaba el mejoramiento de la condición femenina que proporcionaba la educación al mejor cumplimiento de sus tradicionales funciones de esposa y madre, y la sufragista, que extendía esas mismas funciones al conjunto de la sociedad al concebir a las mujeres como depositarias de un “orden moral superior”³.

Desde el principio las litoraleñas tuvieron participación en las organizaciones de mujeres. Sin embargo, en 1910, la presencia más relevante no se dio en el congreso de las “reformistas” (socialistas y librepensadoras) sino en el “Primer Congreso Patriótico de Mujeres”, copado por las conservadoras católicas. En este se perseguía la exaltación de los sacrificios de las antecesoras patricias, la entrega de sus hombres al servicio de “La Patria”, pues se fundaba en un elevado sentido de la maternidad⁴. Aun así, Mercedes Pujato Crespo, portadora de apellido ilustre, realizó en esta oportunidad un interesante balance sobre las contribuciones culturales de las mujeres y de

² Dora Barrancos, *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos* (Buenos Aires: Sudamericana, 2010).

³ Liliana Vela, “Feminismo y socialismo: conservación e innovación”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, editado por Hugo Biagini y Arturo Roig (Buenos Aires: Biblos, 2004), tomo I, 496.

⁴ Barrancos, *Mujeres*.

su labor como publicistas. Sin romper con el molde que la circundaba, Mercedes sería recordada localmente como una de las primeras que lucharon por la reivindicación de los derechos políticos y sociales femeninos. Fue además precursora del género poético pero utilizando un pseudónimo ya que todavía era difícil que una mujer lograra publicar⁵.

A diferencia de la ciudad de Rosario, Santa Fe seguía inmersa en un ambiente predominantemente conservador. Así lo denunciaba el periodista y político, “propagandista liberal”, Luis Bonaparte, nacido en Buenos Aires pero radicado sucesivamente en varias ciudades ubicadas a ambos lados del río Paraná. Su libro *Feminismo* de 1904 fue dado a conocer por primera vez en una reunión de la Logia “Verdad” y constituyó el comienzo de una “prédica” que lo llevó a plantear la necesidad de sancionar el voto femenino ya que “las leyes hacen las costumbres” y “los encargados de dictarlas se subordinan a los prejuicios sociales”. El librepensador llamaba a reflexionar sobre la falta de representación de santafesinas en el Consejo Nacional de Mujeres, que funcionaba en Buenos Aires desde hace cuatro años y tenía relación activa con los de Washington, Londres, París, Berlín y otros. Al respecto apuntaba:

“Causa realmente extrañeza tal retardo en un centro tan civilizado como este. No podría cohonstarlo el sentimiento religioso, desde que no se trata de un movimiento racionalista refractario a la fe, sino de un racionalismo meramente sociológico y eminentemente humanitario. Me permito llamar la atención de las mujeres inteligentes sobre este punto”⁶

Bonaparte fue el impulsor de la *Asociación Amigos de la Infancia* que estaría integrada por reconocidas mujeres del medio y de la que Marta Samatan llegaría a ser vocal.

En la década de 1920 se produjeron importantes avances en el país. Una de las iniciativas más notables fue la creación del *Partido Feminista Nacional* (por Julieta Lanteri y otras) desde donde se propusieron toda clase de reivindicaciones. Las

⁵ Bertero, *Quién es ella*.

⁶ Hipólito Bolcatto, *Luis Bonaparte: un forjador de ideales* (Santa Fe: UNL, 2004), 72 y 76.

nuevas orientaciones insistían en la educación de las mujeres para luchar contra las supersticiones, y en particular, la oposición a la religión, a la que se atribuía un papel fundamental en el mantenimiento de su inferior condición. Circularon varios proyectos de voto femenino y las mujeres se movilizaron para pedir la participación en cargos electivos.

En Santa Fe, las intervenciones de Luis Bonaparte en los debates de la Constitución Provincial de 1921, de marcado corte liberal, fueron decisivas y evidenciaron la acción coordinada con los objetivos de la *Unión Feminista Internacional* a través de su dirigente Alicia Moreau que le proporcionó bibliografía y apoyo expreso a través de telegramas. El convencional enfatizó la importancia del voto femenino como “medio de cultura pública, de higiene social, de selección política” y además de “floreCIMIENTO de costumbres basadas en la justicia”⁷. La nueva norma aseguró el voto femenino a nivel municipal pero los avatares políticos hicieron que pronto se suspendiera su aplicación.

A pesar de no poder conseguir el derecho de sufragio -sí importantes reformas a su estatuto en el código civil- las mujeres reformistas se mantuvieron activas durante la década de 1930 en asociaciones de distinto carácter; algunas con aspiraciones de abarcar la “región latinoamericana” como la *Confederación Femenina Argentina*, o de carácter internacional, como la *Alianza Femenina Antiguerrera* influenciada por el comunismo. Otras asociaciones que merecen ser mencionadas son la *Unión Argentina de Mujeres* (1936), liderada por una tibia feminista como Victoria Ocampo, pero que supo integrar y movilizar a mujeres de diversas clases sociales en contra de modificaciones regresivas del Código Civil; y la *Junta de la Victoria* (1941-3) impulsada por el Partido Comunista. Con sus numerosas filiales en todo el país, la segunda agrupaba a mujeres de todas las clases sociales, dictaba cursos de corte y confección, brindaba apoyo escolar y atención en jardines maternos. En estos años tanto socialistas como comunistas acomodaron sus objetivos a cuestiones más universales como la democracia y la libertad⁸. Un ejemplo de esta tendencia fue

⁷ Bolcatto, *Luis Bonaparte*, 325.

⁸ Barrancos, *Mujeres*, 176-7.

la respuesta de Marta Samatan a una encuesta realizada en Santa Fe sobre el voto femenino en ocasión de su discusión en el Congreso de la Nación:

“el voto femenino es sólo un medio para alcanzar realizaciones que benefician a la humanidad. El voto en sí no significa gran cosa si las mujeres no se deciden a pensar que es necesario interesarse por los grandes problemas mundiales”⁹

Así como no todas las organizaciones de mujeres eran feministas, el feminismo en estos años abarcó un amplio espectro, desde actitudes radicales respecto de la emancipación de la mujer hasta la revalorización de los papeles sexuales tradicionales, pasando por posiciones reformistas. No obstante, todas compartían la idea de que la función social de las mujeres era la de un altruismo sin límites como proyección del rol hogareño hacia la sociedad. El pensamiento socialista, por ejemplo, no pudo resolver la tensión entre su posición igualitarista en lo político y el determinismo relativo al rol social de las mujeres¹⁰. Como veremos, las heroínas de Marta Samatan también seguían las normas patriarcales de la moral burguesa -hijas obedientes, señoritas decentes, y buenas docentes que se entregaban sin medida a aquellos que están bajo su cuidado-, pero el final trágico en el que invariablemente desembocaban sus vidas se convertía en una crítica implícita al modelo cultural dominante. La concreción de algunas reivindicaciones durante el peronismo casi no se plasmó en la narrativa de la autora, que, como muchas otras feministas, fue antiperonista declarada y aguda crítica de los avances del autoritarismo en el ámbito educativo. Quizás por eso la acción principal de sus novelas transcurrió en los años veinte y treinta, evitando dejar registro -o al menos muy parcialmente- de los cambios sociales que directa o indirectamente impulsaba la esposa del presidente tales como la mayor participación de las mujeres en la vida pública o el abandono del hogar al servicio de la causa¹¹.

⁹ “¿Qué opina Ud. del voto femenino?”, *Santa Fe*, Santa Fe, 21 de septiembre de 1932, 3.

¹⁰ Vela, “Feminismo y socialismo”, 498 y 505.

¹¹ Barrancos, *Mujeres*, 185.

Su experiencia vital de ejercicio del magisterio le permitía describir con precisión la trayectoria típica de la maestra normalista en las primeras décadas del siglo XX y poner menos atención al fenómeno de la incorporación de trabajadoras a las más diversas actividades económicas. En resumen la impronta de su obra se explicaría por un conjunto de factores: por un lado, la persistencia de aspiraciones de cambio social asociadas a las ideologías contestatarias de principios de siglo, la marca de su propia extracción social (sectores medios educados) y, una vez más, el rechazo a lo que significaba el peronismo.

Marta Samatan: una maestra de origen elquino

Se le reconoce haber sido una de las feministas de más actividad pública en la ciudad de Santa Fe, pionera en muchos aspectos. En lo personal era considerada una “señorita excéntrica” por ser independiente, recorrer el país en su auto y jugar al tenis cuando sólo lo jugaban los varones. Esta percepción se profundizó al insertarse como traductora en un ámbito predominantemente masculino como el universitario¹².

Marta había nacido en Vicuña, valle del Elqui, provincia de Coquimbo, Chile, el 2 de diciembre de 1901. Era hija de madre chilena criolla y de padre francés. Poco después, por cuestiones de trabajo, su familia se radicó en un barrio de inmigrantes de la ciudad de Santa Fe. Obtuvo su cargo de maestra normal en 1918, en un contexto agitado por la reforma universitaria y la circulación de ideas progresistas. Éstas y su gran compromiso con la defensa de las condiciones de ejercicio de la docencia le valieron cesantías en la década del veinte e incluso la cárcel en 1943 tras el golpe militar. Si bien fue una de las primeras egresadas con el título de abogada de la Universidad Nacional del Litoral (1927) nunca ejerció esta profesión¹³. En 1932 declaraba “He olvidado que soy abogada y

¹² Delia Travadelo, *Marta Elena Samatan, maestra* (Santa Fe: UNL, 2001), 38; Delia Travadelo, “Marta Elena Samatan. Un hito cultural en la provincia de Santa Fe”, *La Ventana*, 11 (2005): 18.

¹³ Bertero, *Quién es ella*.

sólo he recordado mi título para consignarlo en mi ficha personal (...) Soy maestra, y en las filas del magisterio pienso seguir luchando por los ideales que deben ser estandarte de nuestro gremio”¹⁴. De esta manera formó parte del grupo promotor de la creación de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, y su primera presidenta. Uno de los grandes aportes de Samatan sería imprimirle a la organización “normas de trabajo, actuación y lucha que construyeron una sólida base ética, independiente, pluralista y profesional”¹⁵. Ello no le impidió en la década del treinta tomar posición respecto de los cambios que requería el orden social. Desde la comisión del gremio en 1933 -año de grandes conflictos con el gobierno demócrata progresista por las rebajas de sueldos y otros ajustes producto de la crisis económica- fue autora de una declaración en la que instaba a los maestros a colocarse “en el lugar que les corresponde, en la clase explotadora o explotada... el gobierno pertenece a la clase capitalista [y] es necesario que los maestros formen filas para luchar contra la explotación económica, pero sin cuartel, hasta que desaparezca la lucha de clases”¹⁶.

Tras su jubilación como maestra de grado su principal ámbito de actuación fue el universitario. Fue colaboradora frecuente de la revista *Universidad*, espacio dedicado a las ciencias sociales y las humanidades creado en 1935 y del *Instituto Social* de la UNL. Este organismo de extensión organizaba conferencias y difundía sus publicaciones sobre temas educativos, obreros, femeninos y de la niñez en las bibliotecas populares, lo que llevó a Marta a recorrer el norte del país. Cabe recordar que la Universidad Nacional del Litoral tenía una amplia zona de influencia debido a su origen como universidad regional; comprendía escuelas e institutos asentados en el centro y nordeste del territorio nacional (Santa Fe, Rosario, Paraná y Corrientes)¹⁷.

¹⁴ Amelia Martínez Trucco, *Acción gremial del Magisterio de Santa Fe. Su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo* (Santa Fe: UNL, 2004), 141.

¹⁵ Martínez Trucco, *Acción gremial*, 81.

¹⁶ Martínez Trucco, *Acción gremial*, 170.

¹⁷ Mariela Coudannes, *Relatos provinciales sobre el pasado argentino. La historiografía santafesina en la década del treinta* (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011).

A mediados de la década del treinta se impuso la participación en organizaciones frentistas. Así como integró de manera decidida el *Frente o Comité Popular Antifascista* santafesino, en 1936 Samatan creó y presidió la filial santafesina de la *Unión Argentina de Mujeres*. Ésta quedó constituida por asamblea en la sede de la Biblioteca de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, espacio de sociabilidad de mujeres y hombres de ideas reformistas. A nivel nacional, la organización era presidida por Victoria Ocampo y luego por María Rosa Oliver. En ella confluían personas de distinta extracción partidaria (comunistas, socialistas, radicales) y sin militancia política. Si bien el frente tenía la limitación de congregarse en torno a objetivos acotados que obstaculizaban su cohesión a largo plazo, la filial local tuvo continuidad hasta 1943. Samatan luchó por los derechos económicos, civiles y políticos de sus congéneres. En la sección “Cartas a mujeres” de la revista porteña *Vida Femenina*, convocaba a defenderse del dominio del hombre¹⁸. Como escritora, contribuyó con poesía y relato en el diario *El Litoral* desde la década de 1920. Sus obras conocidas son *Evocación Familiar* (1934); *Campana y horario* (1939); *La obra educacional de Manuel Belgrano* (1957); *Autodidactos* (1965); *Penumbra* (1966); *Por tierras de Elqui* (1967); *Los días y los años de Gabriela Mistral* (1973); *Herminia Brumana, la rebelde* (1975); y *Ocaso* (1981, póstuma).

Las novelas fueron escritas en la década del cincuenta y fueron publicadas varios años después. Entendemos que su producción se enmarca en lo que podemos denominar una narrativa de género por la selección de los temas, de sus protagonistas y del punto de vista desde el que se cuentan las historias, es decir, el sistema de enunciación¹⁹.

¹⁸ Verónica Giordano, “Los derechos civiles de las mujeres y el proyecto de reforma del Código Civil de 1936: el acontecimiento, la estructura, la coyuntura” (Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores organizadas por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre, 2005), 3-4.

¹⁹ Alicia Redondo Goicoechea, *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura* (Madrid: Siglo XXI, 2009), 36.

Intercambios entre mujeres, circulación de ideas entre dos regiones

En este punto conviene aclarar qué se entiende por región. Según Armand Fremont la región integra lugares vividos y espacios sociales en una estructura propia (combinación regional), distinguible por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes y los extraños (las imágenes regionales). Los lazos intrarregionales e interregionales aportan originalidad a ese conjunto coherente de componentes materiales y simbólicos; además se forman y se transforman con el transcurso del tiempo²⁰.

Por otra parte, el concepto de redes permite dar cuenta de las influencias no sólo de personas, sino también de escuelas de pensamiento e instituciones que se vincularon con objetivos comunes hacia la delimitación de sociedades y, en algunos casos, integrando a un mismo continente. Lo “nacional” queda así relativizado y el concepto de “región” adquiere dimensiones variables, en función de los intereses de la indagación, y habilita la comparación entre espacios aparentemente disímiles. Eduardo Devés y Marta Casaús Arzú, entre otros, han identificado importantes redes europeas y latinoamericanas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas fueron construidas por intelectuales que trascendieron su propia geografía y aceptaron la reconstrucción de “su” identidad. El primero de los autores citados prefiere hablar no de “influencias” sino de “circulación de las ideas en los espacios Sur-Sur” -por ser más igualitaria- y de “exportaciones eidéticas”. Algunos de los aspectos para detectar la presencia de redes son el conocimiento personal, la correspondencia, la presentación, prologado o comentario de libros, la participación en las mismas instituciones y asociaciones, la publicación en los mismos medios y la participación en campañas²¹. Las relaciones centradas en la producción y difusión

²⁰ Micheline Cariño-Olvera, “Hacia una nueva historia regional de México”, en *Actas del I Congreso Internacional de Historia a Debate*, editado por Carlos Barros (Santiago de Compostela: HaD, 1996), 207-9.

²¹ Eduardo Devés, “Discusiones conceptuales: Qué es el ‘pensamiento latinoamericano’ y ‘pensamiento periférico’, ‘ampliaciones’, ‘circulación de

de conocimiento se superponen habitualmente con relaciones de tipo afectivo, familiar, político y religioso en las que la afinidad idiomática o cultural juega un papel fundamental²².

No se persigue aquí construir una “cartografía intelectual”²³, motivo de futuros trabajos, sino abordar la interacción entre Gabriela Mistral y Marta Samatan en relación con dos aspectos: su concepción de región y del rol de la mujer. No se pretende que haya sido la única que la conectó con redes latinoamericanas (e internacionales en general) pero sí una de las principales²⁴. Según Devés, el circuito que reconoce como “polos” a José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, *Repertorio Americano* de Costa Rica, etc., era el más importante en la producción y circulación del pensamiento latinoamericano en los años veinte. Además, se conectaba con otros menores, asociándose e irradiando hacia ellos como el aprista, con el indigenista y con el agrarista. Este circuito era además el primero en el que existía una significativa presencia femenina²⁵.

¿Cómo surgió la relación entre Gabriela Mistral y Marta Samatan? Para empezar ambas provenían de la misma región.

“Marta Elena Samatan Madariaga es... una de varias notables mujeres nacidas en el valle de Elqui a fines del siglo XIX y comienzos del XX, con un sello común de genio creador y sorprendente capacidad para defender y proyectar los derechos de la mujer: Lucila Godoy Alcayaga,

ideas’, ‘cartografías intelectuales’ y ‘redes intelectuales’” (San Juan de Puerto Rico: Recinto de Río Piedras UPR, 2007).

²² Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual* (Santiago de Chile: IDEA, 2007), 30-1.

²³ Devés, “Discusiones conceptuales”

²⁴ Debe mencionarse también su amistad con el comunista César Godoy Urrutia (Chile, 1910- México, 1981), encargado de organizar la Primera Convención Internacional de Maestros. Este tenía contacto con Paul Delaunou, profesor y dirigente sindical francés de la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE); con los argentinos Benito Marianetti (Mendoza 1903-1976), Julio Barcos, Gabriel del Mazo, Carlos Sánchez Viamonte, Pedro B. Franco, Juan Mantovani, Julia García, José Morales, Atilio Torrasa; y otros importantes dirigentes de Guatemala, Unión Soviética, Hungría, Venezuela y El Salvador.

²⁵ Eduardo Devés, “La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920: (relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, el *Repertorio Americano* y otros más)”, *Boletín americanista* 49 (1999): 78-9.

Graciela Illanes Adaros, Elba Miranda, Amanda Labarca (tomó el apellido de su marido aunque su raíz ancestral es Pinto). Agreguemos a doña Isolina Barraza y Victoria Tagle, que también abrieron sendas para la proyección femenina a carreras superiores y rompieron las barreras para cumplir oficios que se consideraban sólo para varones. (...) Por desempeño del oficio paterno se desplazó con su familia a Argentina, instalándose en la ciudad de Santa Fe sin que aquello fuese causa para interrumpir la fluida comunicación tan propia de los elquinos”²⁶

Más allá del panegírico localista, la noticia da cuenta de algo real. Los primeros contactos con Gabriela fueron en la década del veinte a través de la madre chilena de Marta, antigua vecina y amiga de la familia. Este afecto cercano llevó a la escritora a visitar por primera vez Santa Fe en 1938, previa invitación formal de la Universidad Nacional del Litoral, y luego de haber sido huésped de Victoria Ocampo. Así lo atestigua su obra *Gabriela Mistral: campesina del valle de Elqui*,

“Gabriela Mistral dio en Santa Fe una lectura comentada de sus poesías en el antiguo salón de actos de la Facultad de Ingeniería Química. (...) Algo llamaba la atención en ese público y era que los concurrentes pertenecían a todas las clases sociales. Intelectuales y profesionales se codeaban con hombres de trabajo y modestas amas de casa. (...) Es que la potencialidad humana de la escritora era enorme. De ella emanaba una fuerza vital contagiosa y benéfica. Era la americana auténtica, amasada con barro de cordillera. (...) Después de la partida de Gabriela fueron llegando sus cartas. Todas ellas contenían mensajes para mi madre [a quien llamaba *mi Vallecito*]”²⁷

Mistral recorrió también Paraná y Rosario. La impresionó positivamente la riqueza agrícola de la llanura y el esfuerzo de los agricultores. Es necesario precisar un poco más su posición al respecto. Como “obrerista y amiga de los campesinos” condenaba el latifundio y la escolaridad que no era útil a las tareas que se necesitaban; argumentaba que el trabajo de la tierra a cargo de

²⁶ Fernando Moraga, “Marta Elena Samatan. En la primera mitad del siglo XX Elqui proyecta al país y al mundo una generación de brillantes mujeres”, *El Día*, Coquimbo, 14 de enero, 2010. [www.diarioeldia.cl, 23 de julio, 2010].

²⁷ Marta Samatan, *Gabriela Mistral: campesina del valle de Elqui* (Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1969), 133-5.

hortelanos y pequeños agricultores era la base de un pueblo moral. Aunque no compartiera las luchas del sufragismo -ya que, como muchas de sus contemporáneas, opinaba que el ejercicio del poder no era para las mujeres-, expresaba que el derecho femenino al voto era “cosa naturalísima” y que las representantes de las trabajadoras debían ser escuchadas en el parlamento. Con “el corazón justiciero de la maestra que ha educado a los niños pobres y conocido la miseria obrera y campesina de nuestros países” sostenía que había que ocuparse sobre todo de las mujeres pobres, las más desfavorecidas entre todas las clases sociales, por lo que había que democratizar la educación con sentido americanista (Juan Montalvo y José Vasconcelos) y darles opciones para que obtuvieran un mayor grado de libertad. Si bien no militaba en el comunismo sus ideas sobre el orden social se acercaron a las de importantes representantes latinoamericanos de dicho partido²⁸.

Samatan recuperó en la biografía de la chilena un poema escrito por Gabriela durante su visita que ponía de relieve las tendencias que convivían en la región santafesina de la época: modernidad y tradición, cosmopolitismo y criollismo, minifundio y latifundio. Mistral resaltaba la asociación entre la “nobleza del trigo” (lograda gracias al trabajo de los inmigrantes) y el “donaire criollo” (y cristiano) del pueblo argentino y sus cualidades morales²⁹.

Marta Samatan no le otorgó un lugar especial a la tierra ya que el escenario principal de sus historias fue la ciudad. *Penumbra* es un retrato de la clase media santafesina a través de la historia de dos mujeres, ahogadas por los problemas económicos y los prejuicios que las sacrifican a cierta moral sexual y a una vida de apariencias³⁰ que no sólo custodiaban las familias tradicionales, sino también los inmigrantes que aportaban sus rígidas costumbres europeas. El tema de la tierra

²⁸ Jaime Quezada, “Gabriela Mistral a través de su obra”, en *Poesía y Prosa de Gabriela Mistral* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993), XXXIX-XL; Grace Prada Ortiz, “La educación y el feminismo en el pensamiento de Gabriela Mistral” (Ponencia presentada en el VIII Congreso de Estudios Latinoamericanos organizado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 13 a 15 de septiembre, 2006).

²⁹ Samatan, *Gabriela Mistral*, 139.

³⁰ Travadelo, *Marta Elena Samatan*, 49 y 51.

aparecía en la aspiración de una hija de franceses de adquirir y trabajar un pequeño pedazo de tierra, más como evasión de su vida rutinaria que como posibilidad concreta.

“Rosalía creció escuchando la descripción de los trabajos rurales realizados día a día en tierra anjevina. Más tarde asistió a la elaboración del proyecto de comprar una quinta en los alrededores de la ciudad para vivir en ella y cultivarla al estilo francés. (...) A veces, cuando Rosalía se hartaba de la escuela, volvía a desenterrar a solas el proyecto de la quinta y se complacía en trazar programas para su atención. Entreveía los trabajos agrestes como un reencuentro con su yo más hondo. Se le ocurría que el magisterio no constituía su verdadera vocación. Quizás por ser mujer (eso no lo acababa de ver claro) había errado el camino que debía conducirla al total acuerdo consigo misma. Hallaba cierto regocijo pueril en forjar sueños como aquella lecherita que rompió su cántaro. (...)”

Tuvo un sueño largo esa noche, un sueño triste que, en cierto momento, llegó a tomar carácter de pesadilla.

Se veía en su quinta, tal como la había ideado (...) En vano recorría la propiedad, admiraba los naranjos cargados de fruta, contemplaba el muestrario de verdes de la huerta, quedaba deslumbrada ante la blancura de los gallineros. Su alma albergaba la íntima certidumbre de que todo eso era algo que no tenía realidad. De repente sobrevino una transformación que confirmó sus temores: los gallineros sólo ofrecieron maderos carcomidos y cubiertos de telaraña, la huerta se convirtió en yuyal, los árboles tomaron el aspecto de haber sido devorados por la langosta. Todo se tornó irreconocible. Al final ella misma se encontró sola, desamparada, en medio de un páramo ilimitado”³¹

El uso y el trabajo de la tierra están atravesados por la problemática de género. En el caso citado es la falta de conciencia y confianza en sí mismas de las mujeres que han optado por lo más cómodo, cumplir con aquello que la sociedad les indica: el ejercicio del magisterio. Por otra parte, en su novela *Ocaso*, Samatan criticó el poco valor otorgado a la tierra por los descendientes de los vecinos españoles que las poseyeron en extensa cantidad durante la etapa colonial. Al margen de una tendencia general a la decadencia de las familias tradicionales, eran mujeres las que administraban de

³¹ Marta Samatan, *Penumbra* (Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1966), 133 y 135.

manera equivocada su patrimonio y renegaban de los cambios que se estaban produciendo a su alrededor.

“La decadencia de la familia de Maruja había empezado muchos años atrás y por ambas ramas. (...) Tanto los Velázquez como los Alcaraz habían sido gente apegada al terruño y poco amiga de innovaciones turbadoras. Heredaron propiedades abundantes, muebles sólidos, ropa de calidad, y se contentaron con eso. Nunca emprendieron nada que los sacara de ese estado de inercia. Se aplastaron sobre el recuerdo de pasadas grandezas y se pusieron a roer lentamente sus haberes.

(...) Esa modalidad de carácter facilitaba la labor de doña Bernabela que se apoderaba sin miramientos del precio del retazo de tierra vendido (...) y lo administraba sin consultar a nadie, pero de modo que durase el mayor tiempo posible.

(...) Los paseos habían sido desterrados de su vida. Ya casi no conocía la ciudad. (...) Sólo se enteraba de las variaciones producidas sobre las pocas cuadras que recorría para ir a la iglesia. (...) Si doña Bernabela oía hablar elogiosamente del norte de la ciudad, de sus casas modernas y sus veredas anchas y arboladas, las alabanzas escuchadas la dejaban impasible, cuando no despertaban su desdén. Ése era el territorio acaparado por los intrusos: los gringos, los gallegos y los franchutes del ferrocarril.

(...) El hecho de salir diariamente para ir a trabajar algo había ampliado el horizonte de Maruja, haciendo nacer en ella el propósito de intervenir en los problemas del hogar. Quería ser escuchada. Tropezó con la voluntad materna que se le interpuso como un muro inexpugnable. Doña Bernabela no hacía ni dejaba hacer. (...) Para la señora, la hija seguía siendo una criatura susceptible de ser dirigida. No la creía capaz de transformarse en consejera de nadie y menos de los *mayores*. (...) Si la hubieran dejado obrar a Maruja, ésta se habría dado maña para tomar rumbos nuevos y quizás podrían haberse salvado algunos restos del naufragio. Por ese tiempo le oí hablar varias veces de la conveniencia de conservar a todo trance una parte de los terrenos que aún poseían en la zona norte de la ciudad. Hubiera sido una medida acertadísima porque esos solares no tardaron en valorizarse enormemente. La sugestión cayó en el vacío.

De modo que Maruja terminó por limitarse a lo suyo. Destinaba gran parte de la tarde a la preparación de sus clases, porque su labor de maestra fue siempre tan concienzuda como la de alumna”³²

A partir de la década del treinta el tema de la mujer frustrada, sin posibilidades de realización personal³³, se volvió

³² Marta Samatan, *Ocaso* (Santa Fe: Colmegna, 1981), 24-5; 27-8; 75-6.

recurrente en su obra literaria. Esto sucedía porque las mujeres jóvenes se sometían, o seguían compartiendo los cánones tradicionales, entendidos en tiempos de la autora como aquellas formas de actuación en los distintos aspectos de la vida que seguían vigentes a pesar de su anacronismo e irracionalidad frente a los cambios que se estaban produciendo en la sociedad. Ello comprendía especialmente la aceptación de la autoridad de los padres, de la religión, del poder de los sectores dominantes. Lo moderno implicaría la ruptura con esos cánones para que la sociedad pudiera mejorar y progresar³⁴.

Samatan no eligió a militantes feministas como personajes ejemplares de las novelas citadas, sino que llevó a los extremos las desgracias de las mujeres que hicieron todo lo que sus familias y la “buena sociedad” pedía. La exageración afectiva, la entrega total e incondicional, formaban parte del modelo cultural popular vigente en el siglo XX. Estaba asociado sobre todo a lo materno³⁵, pero aparecía también en aquellas que permanecían solteras, por elección, por falta de suerte o decisión. De esta manera la autora buscaba despertar indignación frente al modelo imperante.

“(…) una cosa es ser buena, servicial, generosa y otra muy distinta dejar que a una la pongan en el prensalimonos hasta no dar ya una sola gota de jugo. Desde chica se había destacado por lo comedida en la casa, en la escuela, entre las amiguitas del barrio. Todo el mundo sabía que a Panchita Avendaño siempre se le podía pedir un favor, en cualquier momento, y ella siempre lo prestaría gustosa, inmediatamente, con la sonrisa en los labios. (...) Jamás se le oyeron protestas contra las impertinencias de que era objeto, nunca intentó luchar en defensa de sus derechos, ni siquiera en defensa de su felicidad”³⁶

Otra característica se vincula a las concepciones temporales y espaciales que solían aparecer en la narrativa

³³ Travadelo, “Marta Elena Samatan”, 17.

³⁴ Torcuato S. Di Tella y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* (Buenos Aires: Ariel, 2004), 696-7.

³⁵ Redondo Goicoechea, *Mujeres y narrativa*, 37.

³⁶ Samatan, *Penumbra*, 12.

femenina³⁷. En ésta, el transcurrir temporal exterior cedía protagonismo al tiempo psicológico, en particular aquellos acontecimientos afectivos que marcaban hitos en la vida de las mujeres más importantes que la fecha cronológica y la periodización convencional. En cuanto a lo espacial se centraba en la casa, en el cuerpo y en el espacio interior de los sentimientos. Una especialidad horizontal compartida con otros, y sobre todo, con otras mujeres. Mayoritariamente los relatos estaban centrados en relaciones amorosas, el amor como eje y sentido de la vida, mientras que para los hombres era sólo un episodio³⁸. En *Ocaso* el relato gira en torno a una clara delimitación de lo público y lo privado como condición fundamental para resguardar la condición de las mujeres decentes de cierto sector social “venido a menos” pero orgulloso de su prosapia.

“Doña Bernabela comunicó de inmediato a los suyos que se cumplirían al pie de la letra las disposiciones no escritas que reglamentaban los lutos desde tiempo inmemorial. Las mujeres se encerraron y cuando salían por obligación a la calle lo hacían cargadas de crespones. Dentro de la casa no podía oírse ni acordes de guitarra ni cantos de ninguna clase. Ese encierro debía durar dos años o casi. Por las tardes llegaban las viejas amigas de la casa para acompañar a las cautivas y hacerles más llevadera la vida de reclusión. Era un deber de mutua asistencia que se cumplía como riguroso precepto.

Para los varones, por supuesto, las reglas se tornaban sumamente elásticas. Las mujeres eran las únicas abrumadas por los duelos familiares.

(...) Beatriz, en cambio, no podía soportar esa vida. (...) En su desesperación por evadirse de la casa, cuyo encierro le pesaba como verdadera pena de presidio, Beatriz llegaba a regocijarse íntimamente cuando moría alguna persona conocida porque era el mejor pretexto para ver gente, mucha gente, sin causar escándalo

³⁷ Los procesos de espacialización social descritos por la literatura del siglo pasado han sido analizados críticamente por la geografía feminista al entender que el espacio es una categoría genéricamente construida. Marta Sierra, “Geografías virtuales: espacialización y género en escritoras argentinas (1910 hasta el presente)” (Conferencia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1 de julio, 2010). Véase también Nancy Duncan, *BodySpace. Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality* (London: Routledge, 1996).

³⁸ Redondo Goicoechea, *Mujeres y narrativa*, 112 y 117.

(a pesar de las ebulliciones de su temperamento no se atrevía a romper lanzas con la opinión pública. Eso lo hizo después)”³⁹

Este personaje era el único que se atrevía a transgredir lo que estaba fijado de antemano por la tradición; rompía con su familia y terminaba accediendo a un lugar importante dentro de la política peronista. Sin embargo las conclusiones de la autora eran negativas. Para llegar a su posición Beatriz había perdido valores fundamentales, traicionado los sentimientos de su hermana, y construido sus relaciones sobre la base del interés. El ejemplo a seguir de la narrativa de Samatan sería entonces la mujer chilena.

La vida de las mujeres en dos regiones de América del Sur

La situación que recreaba Marta en las novelas anteriormente citadas, contrastaba con la de la mujer chilena que habría tenido una “sorprendente” evolución desde principios del siglo XX. Esta constatación aparece en su obra *Por tierras de Elqui*, fruto del material recogido en su viaje a su tierra natal realizado en los turbulentos años en los que el peronismo la alejó de la universidad.

“Lo curioso es que estos cambios precedieron a toda legislación. Se le retaceaban los derechos civiles, pero el Estado empezó a llamar a la mujer para que ocupara cualquier función. Y lo mismo hicieron las instituciones privadas de toda índole. Es digno de ser señalado el hecho de que en Chile la mujer siempre conserva su propio apellido y el matrimonio nunca trae aparejado cambio de designación”⁴⁰

Las chilenas también intervinieron en partidos políticos y accedieron a puestos municipales.

³⁹ Samatan, *Ocaso*, 79; 81-2.

⁴⁰ Marta Samatan, *Por tierras de Elqui* (Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1967), 269-70.

“Al ser sancionada la ley que le otorgaba el voto, la educación política de la mujer estaba hecha. Su actuación posterior así lo ha demostrado.

No es que hayan desaparecido todos los prejuicios y no queden resabios de otra época en que los valores femeninos eran cotizados a cero. Todavía hay muchas cosas malas que deben ser extirpadas, por ejemplo, el alcoholismo y la irresponsabilidad sexual de los hombres. Pero la actitud de la mujer ante la vida indica bien a las claras su decisión de seguir adelante hasta vencer todos los obstáculos. Lo que más asombra en ella es esa serena conquista de la personalidad, llevada a cabo sin desplantes de ninguna clase. Un día se sintió llamada a abandonar la exclusividad de los quehaceres domésticos y lo hizo sin declamaciones. Trató de armonizar su paso con el del hombre y se lanzó a realizar su destino en el trabajo diario que la vida nos exige a todos”⁴¹

Afirmaba que en el valle de Elqui parecía que no había pasado el tiempo y todo olía a “América verdadera” pero al poco uno se daba cuenta “de que el otro pie elquino se halla profundamente encajado en pleno siglo XX. No todo es tradición en ese apartado valle. Las mujeres han aprendido a vivir y tienen sus actividades a la par de los hombres.”⁴² Ello comprendía la administración pública, el comercio, etc. En cuanto al trabajo de la tierra:

“(…) llama la atención la cantidad de obreras entregadas a trabajos agrícolas. Unas aporcan entre plantas de ají, otras limpian las malezas de los melones, algunas se dedican al riego. A menudo he tropezado en los caminos con mujeres a caballo arreando sus animales. (...)”

Es verdad que el trabajo femenino es de antiguo arraigo en Elqui, como ocurre en todas las sociedades que han conservado algo del tipo patriarcal. (...) Pero ahora ese trabajo tiene otra significación. Ya no es la callada labor de la sierva sometida a las leyes omnipotentes de un señor. Ahora es la actividad consciente de un ser humano que se encamina hacia nuevas posibilidades”⁴³

Según Samatan, las particularidades regionales habían puesto tempranamente a los elquinos frente al desafío de superarse a sí mismos y el resultado era la combinación

⁴¹ Samatan, *Por tierras*, 270.

⁴² Samatan, *Por tierras*, 271.

⁴³ Samatan, *Por tierras*, 272.

armoniosa de tradición y cambio en las costumbres. Puede pensarse que la autora idealizaba una situación que legitimaba los impulsos primigenios de su propia militancia feminista y proporcionaba un modelo a seguir (construido desde sus propios preconceptos) que no encontraba en su propio país. Cabe rescatar no obstante que su aguda crítica del modelo social dominante en relación con el rol femenino no hubiera sido posible sin el aporte de los intercambios con otras intelectuales de diversa procedencia, ideológica y geográfica. Gabriela le dedicaría a Marta el poema “La Margarita”. Esta podría interpretarse como una alusión metafórica a aquellas mujeres que apuestan a una identidad mudable, colectiva y solidaria en contraposición a las que eligen permanecer en roles más tradicionales y estáticos. Ambas compartieron la pasión por la mejora de la educación pero fueron mucho más allá de lo que la sociedad prescribía para ellas y sus contemporáneas.

“Las madres miran desde el valle,
y sobre la alta hierba fina
ven una inmensa margarita,
que es nuestra ronda en la colina.

Ven una loca margarita
que se levanta y que se inclina,
que se desata y que se anuda,
y que es la ronda en la colina”⁴⁴

Bibliografía

Fuentes primarias

Mistral, Gabriela. “La Margarita”. En *Ternura*. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.

Samatan, Marta. *Penumbra*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1966.

⁴⁴ Gabriela Mistral, “La margarita”, en *Ternura* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004), 81.

____. *Por tierras de Elqui*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1967.

____. *Gabriela Mistral: campesina del valle de Elqui*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1969.

____. *Los días y los años de Gabriela Mistral*. Puebla: José M. Cajica, 1973.

____. *Ocaso*. Santa Fe: Colmegna, 1981.

Fuentes secundarias

Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

Bolcatto, Hipólito. *Luis Bonaparte: un forjador de ideales*. Santa Fe: UNL, 2004.

Bertero, Gloria de. *Quién es ella en Santa Fe*. Santa Fe: del autor, 1995.

Cariño- Olvera, Micheline. “Hacia una nueva historia regional de México”. En *Actas del I Congreso Internacional de Historia a Debate*, editado por Carlos Barros y Carlos Aguirre Rojas. Santiago de Compostela: HaD, 1996.

Coudannes, Mariela. *Relatos provinciales sobre el pasado argentino. La historiografía santafesina en la década del treinta*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011.

Devés, Eduardo. “La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920: (relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, el *Repertorio Americano* y otros más)”. *Boletín americanista* 49 (1999): 67-79.

____. “Discusiones conceptuales: Qué es el ‘pensamiento latinoamericano’ y ‘pensamiento periférico’, ‘ampliaciones’, ‘circulación de ideas’, ‘cartografías intelectuales’ y ‘redes intelectuales’”. San Juan de Puerto Rico: Recinto de Río Piedras UPR, 2007.

____. *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: IDEA, 2007.

Di Tella, Torcuato S., y otros. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Ariel, 2004.

Duncan, Nancy. *BodySpace. Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality*. London: Routledge, 1996.

Giordano, Verónica. “Los derechos civiles de las mujeres y el proyecto de reforma del Código Civil de 1936: el acontecimiento, la estructura, la coyuntura”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores organizadas por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre (2005).

Martínez Trucco, Amelia. *Acción gremial del Magisterio de Santa Fe. Su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo*. Santa Fe: UNL, 2004.

Moraga, Fernando. “Marta Elena Samatan. En la primera mitad del siglo XX Elqui proyecta al país y al mundo una generación de brillantes mujeres”. *El Día*, Coquimbo, 14 de enero, 2010 [www.diarioeldia.cl, 23 de julio, 2010].

Prada Ortiz, Grace. “La educación y el feminismo en el pensamiento de Gabriela Mistral”. Ponencia presentada en el VIII Congreso de Estudios Latinoamericanos organizado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, 13 a 15 de septiembre, 2006.

Redondo Goicoechea, Alicia. *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Quezada, Jaime. “Gabriela Mistral a través de su obra”. En *Poesía y prosa de Gabriela Mistral*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.

Sierra, Marta. “Geografías virtuales: espacialización y género en escritoras argentinas (1910 hasta el presente)”. Conferencia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1 de julio, (2010).

Travadelo, Delia. “Marta Elena Samatan. Un hito cultural en la provincia de Santa Fe”. *La Ventana* 11 (2005): 12-26.

_____. *Marta Elena Samatan, maestra*. Santa Fe: UNL, 2001.

Vela, Liliana. “Feminismo y socialismo: conservación e innovación”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, editado por Hugo Biagini y Arturo Roig. Buenos Aires: Biblos, 2004, tomo I.

Recibido: 11 de enero, 2011

Aceptado: 8 de marzo, 2011

Correo electrónico: macoudan@fhuc.unl.edu.ar